

ADEFESIOS. UNA DESCONOCIDA E IMPORTANTE PRESENCIA DEL  
TÉRMINO EN LAS LETRAS ESPAÑOLAS DEL S. XVI

Milagros del Amo Lozano

(Universidad de Murcia)

[milagros@um.es](mailto:milagros@um.es)

RESUMEN:

Este trabajo se ocupa de una palabra, "adefesios", que se lee en el comentario inédito de la primera traducción de Persio al español; el contexto en que se encuentra ofrece bastante luz al significado del término, el cual ha sido objeto de muy diversas explicaciones.

Palabras clave: adefesios, Bartolomé Melgarejo, léxico

ABSTRACT:

This paper deals with 'adefesios', a word which appears at the unpublished commentary to the first translation of Persio in Spanish. The context, where this word is, helps to understand the meaning of 'adefesios', that have been explained by different ways.

Keywords: adefesios, Bartolomé Melgarejo, lexicon

En el comentario que Bartolomé Melgarejo ofrece, junto a su traducción<sup>1</sup> de la obra de Persio, la primera que conocemos en España<sup>2</sup>,

---

<sup>1</sup> Cf. ms. 3679 de la Biblioteca Nacional; para la traducción que el humanista realiza de Persio, cf. del Amo 2011b.

aparece el término "adefesios", en una expresión cuya lectura nos sorprendió por novedosa e ininteligible; no comprendíamos cuál era su sentido, aunque el contexto nos llevaba a formular alguna hipótesis sobre su significado, pero no daba luz a la razón del mismo. Sin embargo, al investigar sobre el término y expresiones en que se encuentra, hemos podido concluir que esta presencia en Melgarejo es de suma importancia para sustentar una hipótesis sobre el significado original del término<sup>3</sup>.

Comenzamos por el texto en cuyo comentario encontramos el término: se trata de la explicación que Melgarejo realiza de su propia traducción de los primeros versos de los Coliambos de Persio; en ellos el satírico niega que su obra sea fruto, como la de otros vates, de la inspiración poética procedente de las Musas.

Este es el texto de Persio que hallamos en la obra de Melgarejo<sup>4</sup>:

Ne<sup>5</sup> fonte labra prolui Caballino,  
nec in bicipiti somniasse Parnaso  
memini, ut repente sic poeta prodirem.  
Heliconiadas pallidamque Pyrenen  
illis relinquo, quorum imagines lambunt  
hedere sequaces<sup>6</sup>. 5

Persio hace referencia a las Musas con el Heliconiadas del verso 4, pero también están aludidas ellas con fonte caballino (o sea, la fuente de Pegaso, Hipocrene, consagrada a las Musas, que surgió del golpe de la pezuña del caballo Pegaso, v. 1), con Parnaso (v. 2, bicipiti, de dos

---

<sup>2</sup> Recordamos que Nicolás Antonio cita, además de la de Bartolomé Melgarejo, una traducción realizada por Luis Jerónimo Sevilla que de momento no hemos localizado. Cf. N. Antonio (1783: 199 y 1788: 43-44).

<sup>3</sup> A dicha conclusión hemos llegado tras la consulta del término en diccionarios y léxicos, así como en otros trabajos que lo abordaban. De especial relevancia son los artículos de G. Clavería (2007) y M<sup>a</sup> L. Viejo (2007).

<sup>4</sup> Coliambos recreados, por ejemplo, por el gran Luis Alberto de Cuenca en el poema que denomina "Crepúsculo" (cf. Museo, 1978 y Antología de la poesía latina, selección y trad. de L. A. de Cuenca y A. Alvar, Madrid 1981: 111) o "A. Persi Flacci Choliambi" (Scholia, 1978).

<sup>5</sup> Normalmente nec; no se conoce la lectio ne. Otras variantes del texto: v. 4: Heliconiadas: Heliconidasque, Heliconiadasque; v. 5: relinquo: remitto.

<sup>6</sup> "Ni he mojado mis labios en la fuente del Caballo, ni me acuerdo de haber soñado jamás en el Parnaso de dos cimas, para presentarme así, de golpe, como poeta; y las diosas del Helicón, y la pálida Pirene las dejo a aquellos cuyas imágenes circundan las pegadizas hiedras". Trad. de J. Guillén, Madrid, 1991.

cumbres, una de las cuales puede asimismo considerarse dedicada a ellas, desde luego está dedicada a Apolo) y con Pyrenem (que llama pallidam, fuente<sup>7</sup> también relacionada -según algunos<sup>8</sup>- con las Musas, v. 4). Persio afirma que él no tiene nada que ver con estas divinidades y rechaza además ser honrado con las hiedras que rodean las imágenes de los “inspirados” poetas.

La traducción de Melgarejo reza así:

Memoria me falta mis labrios llegar  
la fuente Pegasea, ni averme soñado  
en monte Parnaso, por donde allegar  
jamás me conuenga, mas antes negar  
que yo de repente saliese enseñado.  
Por tanto, les dexo lo tal aprobado,  
y las Heliconas y fuente Pyrana;  
aquellos poetas de canto sagrado,  
a quien sus figuras adornan de grado,  
las hiedras sequaças con gloria profana<sup>9</sup>.

En esta versión parafrástica insiste Melgarejo en que Persio no es poeta porque haya bebido (mis labrios llegar) del agua de la fuente que surgió del golpe producido por la pezuña del caballo Pegaso (fuente Pegasea), ni por haber tenido un sueño en el Parnaso (ni averme soñado/ en monte Parnaso); no se ha hecho poeta, pues, de manera espontánea (mas antes negar/ que yo de repente saliese enseñado), por lo cual deja para otros poetas, que reciben la inspiración de las Musas (Heliconas) o de la fuente Pirene<sup>10</sup>, lograr mediante imágenes (a qujen sus figuras) ornadas con hiedras (adornan de grado/ las hiedras sequaças) una gloria obtenida de quien no entiende demasiado (con gloria profana).

---

<sup>7</sup> La consideración más común es que Pirene (además de dar nombre al germen de los actuales Pirineos) se refiere a una fuente, pero hay testimonios de que se llamaba así un valle. I. Tortellius (1471: s.v. ‘Parnasus’, usamos la edición de 1479), v. gr., se refiere a Pirene como vallis, lo cual critican Fontius y Badius Ascensius: cf. nota 12. Scoppa en el Spicilegium (1576: s.v. ‘Pyrene’) critica esta opinión: Pyrene fons est, et non vallis, ut Tortellius...

<sup>8</sup> Cf., por ejemplo, el comentario de J. B. Plautius (1502), el de I. Casaubonus (1609), o algunos modernos como el de R. A. Harvey (1981); se fundamentan en algunos lugares de Estacio (Theb. 4, 60, silv. 1, 4, 26, y 2, 7, 2ss.) y Estrabón (8, 6, 21, 379c).

<sup>9</sup> Texto y traducción aparecen en el fol. 4r.

<sup>10</sup> Aclara en el comentario que la llama Pyrana por razones métricas.

Y en una parte de la explicación, la que nos interesa aquí, dice de la fuente Pirene, que se juzga inspiradora de poetas, que esta no está en el monte Acrocorinto, como dicen los comentaristas ('glosadores') que ha podido ver<sup>11</sup>, sino en el monte Parnaso<sup>12</sup>; esto que dicen no es, según él,

---

<sup>11</sup> Ignoramos qué explicaciones del poeta conocería Melgarejo. Dado que es muy probable que hubiera tenido acceso a la de nuestro Nebrija, interesa recordar que en su *Interpretatio* hace alusión a que Pirene es una fuente del Acrocorinto: PALLIDAMQVE PIRENEN, scilicet fontem Acrocorinthi, id est, qui est in arce Corinthiorum <...>. Quod vero Pirene Musis peculiariter sacra sit, nusquam legi, nisi quod omnes fontes Musis Nymphisque sacri sunt, quas poetae solent plerumque invocare; ut Vergilius in *Buco*. <10, 1>: 'Extremum hunc Arethusa mihi concede laborem' (cf. del Amo 2011a: 310s). Y cosas similares encontramos en otros comentarios humanistas anteriores a Nebrija o un poco posteriores. B. Fontius (1477, cf. Britannicus, 1499: f. IIIIv-Vr), I. Britannicus (1481; cf. 1499: f. IIIIv), I. Badius Ascensius (1499; cf. Badius 1523: f. IIr), Sc. Ferrarius (h. 1501; cf. Ferrarius: f. 5), J. B. Plautius (1502, cf. Badius, 1523: f. IIIr) y I. Murmellius (1517, cf. Badius, 1523: f. VIIv) sitúan Pirene en Acrocorinto, en el Peloponeso; aducen casi todos (no Murmellius) el testimonio de Estrabón (8, 6, 21, 379c) y añaden (salvo Ferrarius y Murmellius) la auctoritas de Plinio (nat. 4, 7); Plautius y Murmellius informan de que está dedicada a las Musas. El erudito e influyente comentario de I. Casaubonus (1605) sitúa igualmente la fuente en Acrocorinto y advierte de que no está claro que sea esta fuente la dedicada a las Musas, sino que más bien pudo ser una confusión con Hipocrene. También la continúan poniendo en el mismo lugar -y refrendándolo con autores clásicos- otros comentarios antiguos (como el de D. López, 1609, cf. p. 3, o el de L. Prateus, 1684, cf. p. 2) y modernos; así se expresa O. Jahn (1843: 75): Acrocorinthi fons, ubi Pegasus domuisse dicitur Bellerophon, Strab. CIII p. 379, Schol. Pind. Ol. XIII, 90 s. Inde Persius sicut Statius (silv. II, 7, 1 sq.) huic quoque fonti poeticam vim tribuisse videtur, de qua re alibi nihil traditur, nisi quod idem Statius (Theba. IV 60 s.) eum quoque Pegasi ungula procreatum narrat; explicaciones similares e iguales fuentes citadas se hallan en J. Conington (1987: 139s.), N. Sciovoletto (1956: 164) o R. A. Harvey (1981: 11). No obstante, sobre la ubicación de la fuente no hay criterio unánime, como tampoco sobre su consagración a las Musas. Estimamos que no es este el lugar para dar cuenta de cada una de las opiniones acerca de si Pirene era fuente o valle, de cuál era su ubicación y de si estaba o no relacionada con las Musas.

<sup>12</sup> Es interesante, para el parecer de Melgarejo de situar Pirene en el monte Parnaso, lo que Tortellius afirma en su obra citada en nota 7, en la entrada Parnasus, donde, tras hablar sobre la grafía y ubicación geográfica de este monte, menciona que tiene dos cumbres (Citerón o Nysa, dedicada a Baco y Helicón o Cirtha, dedicada a Apolo); todo ratificado con citas de Juvenal (7, 58s), Ovidio (met. 1, 313s. 316s), Lucano (5, 72 y 77s) y Plinio (nat. 4, 7); y concluye diciendo que el valle que se halla entre ambas cumbres se llama Pirene (Qui & inter eos colles uallis est, que pyrene uocatur), cf. Tortellius (1479). Así pues, para Tortellius, Pirene sería un valle del Parnaso. B. Fontius ya en 1477 (cf. Britannicus, 1499: loc. cit.) rebatió con los testimonios de Plinio y Estrabón la -según él- errada afirmación de Tortellius de que Pirene sea un valle del Parnaso; y también Badius Ascensius, al comentar Parnaso bicipite, se muestra en desacuerdo con lo que se halla en Servio <ad Aen. 7, 641> y en Tortellius (quien -afirma- parece seguirlo), sobre su división en Citerón y Helicón (dedicados a Baco y Febo); y transmite que ambos <sc. Tortellius y Servius> sitúan Pirene (la fuente Pirene, dice) en el Parnaso (qui etiam pyrenem fontem dicunt esse in valle inter duos colles parnasi), para concluir -de acuerdo con Britannicus- que se encuentra en Acrocorinto, monte

verosímil. Persio -añade Melgarejo- se ha referido al monte Helicón (Heliconiadas); y luego ha mencionado el Parnaso; por tanto, no entiende que esta fuente mencionada por Persio esté en el Acrocorinto; esto no debe de ser lógico a su juicio, aunque reconozca que nadie ha dicho que la fuente Pirene esté en el Parnaso; Melgarejo lo ve claro y así lo afirma:

<...> digo que no es verisimil que, aviendo entendido y hablado arriba el/ Persio del monte Elicon, y para se conformar -commo devja- con el, dixo 'Eliconas' o 'Eliconja/das' por las dichas Musas d'el; que aviendo assi mjsmo hablado y entendido del dicho monte/ Parnaso, que entendiesse sin relacion y adefesios del dicho monte Acrocorintho...

Este es el fragmento más interesante de su comentario para nuestro propósito<sup>13</sup>.

---

del Peloponeso (cum Britannicus doceat esse testimonio Strabonis in Acrocorintho monte peloponessi...); cf. Badius 1523, loc. cit. Además del testimonio de Tortellius, hemos hallado referencia a la cercanía de la fuente Pirene al Parnaso en un diccionario de geografía de España: "...Del origen de la voz y nombre de estos montes no hay cosa cierta que decir. Los antiguos lo atribuyen a Pirene, hija del rey Bebrix, que violada por Hércules y despedazada por las fieras en aquellos bosques, les dexó su nombre. Ménos inverosímil será su etimología de la lengua griega, porque los griegos de Rosas y Ampurias pudieron dar este nombre ó con respecto a una piedra preciosa, llamada Piren, ó à la fuente Pirene consagrada á las Musas, y que unos colocan en el istmo de Corinto y otros en Beocia, no léjos del Parnaso...", cf. de Govantes (1802: s.v. 'Pirineos').

<sup>13</sup> El comentario de la traducción de este primer fragmento de los coliambos (vv. 1-6) ocupa los fols. 4r-7v. Reproducimos un fragmento más amplio de esta parte del comentario, que puntuamos y distribuimos tipográficamente, de modo que sea algo más fácil: ... "les dexo <...> la fu/ente Pyrana, que entiende por la fuente del dicho monte Parnaso, y assi el sueño que/ se soño en el, el dicho Enjo y otros semejantes aquellos dichos poetas, que por ello se/ tienen por dignos de canto diuino sagrado, commo adelante declarandose se dira. Y por/que dixo Pyrana (que se pone por neçessidad del verso por Pyrene) se entiende del dicho/ monte Parnaso y no del monte Acroconrintho, como todos los glosadores que yo he visto/ lo qujeren entender, digo que no es verisimil que,

aviendo entendido y hablado arriba el/ Persio del monte Elicon, y para se conformar -commo devja- con el, dixo 'Eliconas' o 'Eliconja/das' por las dichas Musas d'el, que

aviendo assi mjsmo hablado y entendido del dicho monte/ Parnaso,

que entendiesse, sin relacion y adefesios, del dicho monte Acrocorintho, porque,/ avnque nunca vujera autor que dixera que Pyrene era fuente del dicho monte Parnaso, commo/ son el Seruio y Probo, y los refiere el Calipino, se puede y deve entender d'el por lo que dicho/ es, y porque, segun su derjvaçion, puede convenjr a qualqujer fuente y estudios de scien/çias, y assi por dezirse -commo se dize- de 'pyr' que qujere dezir 'fuego' por el effecto/ que tiene y suele a semejança del fuego tener, conviene saber, que assi commo el/ fuego calienta y aparta la frialdad

Considera Melgarejo que lo verosímil es que, así como el poeta, para aludir a las Musas dice 'Heliconiadas' (v. 4<sup>14</sup>), o sea, del monte Helicón, del mismo modo con 'Pirene' se refiera al monte Parnaso; es decir, podríamos suponer que Melgarejo ha querido ver un paralelismo entre los montes y las fuentes a las que Persio se refiere: a Hipocrene (v. 1, monte caballino) correspondería el Helicón (v. 4, Heliconidas), en tanto que el Parnaso (v. 2) estaría en relación con Pyrene (v. 4).

En su opinión no supone ningún obstáculo para situar en el Parnaso dicha fuente el hecho de que –por lo que él sabe- ningún autor la haya ubicado en él, ni tampoco el que autores como Servio, Probo o Calepino<sup>15</sup> la hayan colocado en el monte Acrocorinto <sup>16</sup>.

Continúa insistiendo en su interpretación, y repite que Pirene se debe entender como del monte Parnaso por el contexto que ha explicado y –añade- porque, como demuestra su etimología, conviene al estudio: el que derive Pirene de 'fuego' (pyr) supone que, así como el fuego retira el frío del

---

del cuerpo, assi el dicho estudio Pyrene es/calentava con sus sciencias de virtud las anjmas, apartando la mala frialdad/ de deseo y desamor que para las segujr solian tener"; cf. fol. 6v.

<sup>14</sup> La fuente que se suele situar en este monte, de 1748 m de altura, es la fuente Castalia.

<sup>15</sup> En el diccionario de Calepino (1502) consta, en efecto, la opinión de Probo: sitúa la fuente en el Helicón (en tanto que Estrabón –transmite- la ubica en Acrocorinto): Pyrene etiam fontis nomen fuit (vt inquit Probus) in Helicone Musis consecrati. Strabo <VIII 6, 21, 379c> autem Pyrenen fontem sub Acrocorintho nominavit. Cuius meminit Persius & Plaut. in Aulu. <558-559> 'Interbibere sola si uino scateat/ Corinthiensem fontem, Pirenaea potest'. Statius lib. 1. Sylv. <1, 4, 26-27> 'Nec conscia detur/ Pyrene, largos potius nihi gurges inhaustus'. Ciertamente Estrabón (8, 6, 21, 379c) ubica Pirene en Acrocorinto, al igual que, por ejemplo, Plinio (4, 11). Pero nada hay en este diccionario de Calepino sobre lo que expuso Servio, ni encontramos en su explicación de Virgilio ninguna alusión a Pirene; al explicar Aen. 10, 163 (pandite nunc Heliconae deae) dice: Parnasus mons est Thesaliae iuxta Boeotiam, quem locum aliquando Aones tenuerunt, qui in duo finditur iuga, Cithaeronem Liberi et Heliconem Apollinis et Musarum. ex quo fons manare dicitur, quem Pegasi ungula protulisse fertur, qui vocatur Hippocrene. Es decir, Servio afirma que el Parnaso, situado en Tesalia, cerca de Beocia, tiene dos cumbres: el Citerón, dedicado a Baco, y el Helicón dedicado a las Musas. Nada hallamos de Pirene, como tampoco en otros lugares en que Servio comenta Heliconae (Aen. 7, 641), o Parnaso (ecl. 6, 29 y 10, 11; georg. 2, 17 y 3, 289).

<sup>16</sup> se entiende del dicho/ monte Parnaso y no del monte Acroconrintho, como todos los glosadores que yo he visto/ lo qujeren entender <...> porque,/ avnque nunca vujera autor que dixera que Pyrene era fuente del dicho monte Parnaso, commo/ son el Seruio y Probo, y los refiere el Calipino, se puede y deve entender d'el por lo que dicho/ es.

cuerpo<sup>17</sup>, Pirene quita a los hombres la falta de deseo, de modo que puedan dedicarse a la ciencia.

Y en el desarrollo de sus argumentos a favor de que se sitúe la fuente Pirene en el monte Parnaso es donde hallamos el vocablo que nos ocupa: adefesios (cf. "... aviendo assi mjsmo hablado y entendido del dicho monte/ Parnaso, que entendiesse, sin relación y adefesios del dicho monte Acrocorintho, porque,/ avnque nunca vujera autor que dixera que Pyrene...).

Afirma, pues, Melgarejo -repetimos- que "no es verosímil" que (Persio) se refiriese al monte Acrocorinto (entendiesse <...> del dicho monte Acrocorinto) 'sin relación y adefesios'.

Pero antes de expresar cuál es el sujeto de ese 'inverosímil', interpola, con largas oraciones subordinadas de gerundio, dos argumentos que hacen aplicar este adjetivo ('inverosímil') a la ubicación de la fuente Pirene en el monte Acrocorinto:

-una de esas razones es que con Heliconiadas Persio ha puesto en relación el monte Helicón, del que las Musas toman el nombre;

-la otra, que ha citado el monte Parnaso.

Y, como podemos ver, partiendo de esas premisas, y de lo claro que para Melgarejo está que la fuente Pirene tiene que ver con el monte Parnaso (y no con el de Acrocorinto), utiliza la expresión 'sin relación y adefesios'.

Debemos reparar en que Melgajero une el término "adefesios" a "sin relación", para expresar su extrañeza de que los comentaristas que conoce piensen que Persio se estaba refiriendo al monte Acrocorinto.

La lectura del texto nos lleva a deducir que nuestro desconocido vocablo debía tener un significado similar a la expresión con la que se une: "sin relación".

---

<sup>17</sup> Escalentava: desus. 'calentar' (cf. DRAE).

Como es lógico, acudimos a los lugares habituales<sup>18</sup>, y encontramos lo que allí se leía. A los diccionarios de la Academia<sup>19</sup> y otros diccionarios<sup>20</sup>, añadimos las fichas de la propia Academia<sup>21</sup>, así como el banco de datos CORDE<sup>22</sup>, para encontrar las primeras apariciones u ocurrencias del vocablo. Atendíamos, claro, a su aparición en plural, tal como se lee en Melgarejo, pero también en singular, entrada que es más frecuente en los diccionarios<sup>23</sup> o su aparición como locución (ad ephesios). Rastreamos igualmente en obras de léxico, o de proverbios, más antiguas, que pudieran ilustrarnos de cómo la expresión fue evolucionando probablemente desde el latín<sup>24</sup>.

Comenzamos por el diccionario de la RAE (2014), y en él encontramos que hay una entrada para 'adefesio'<sup>25</sup>, en singular, y que en plural la locución está separada, como en su origen:

ad ephesios. (También adefesios. Del lat. ad Ephes os 'a los efesios', título de una epístola de San Pablo, por alus. a las penalidades que pasó el santo en Éfeso durante su predicación). 1. loc. adv. coloq. desus. Disparatadamente, saliéndose del propósito del asunto.

---

<sup>18</sup> El léxico utilizado por Melgarejo nos ha acostumbrado a ir a ellos. Por ejemplo, términos como *çaraças*, *misero* (sustantivo) y *embaído*, y *nonaria*, que hemos estudiado; cf. del Amo 2014 y del Amo 2015. Rarezas léxicas que abundan en la traducción, por lo que, cuando la publicamos, añadimos lo que denominábamos 'Glosario'. Cf. del Amo 2011b.

<sup>19</sup> Diccionario de Autoridades y subsiguientes diccionarios de la RAE hasta la última edición (2014), así como el Diccionario Histórico de la lengua española (1933-1936) y el Diccionario Histórico (1960-1996).

<sup>20</sup> Covarrubias (1611), Corominas-Pascual (1980, e igualmente las 'Apostillas' que en 1958 realizara J. E. Gillet, cf. Gillet, 1958: 265).

<sup>21</sup> <http://web.frl.es/fichero.html>.

<sup>22</sup> Real Academia Española: Banco de datos (CORDE) [en línea]. Corpus diacrónico del español. <<http://www.rae.es>> [últ. consulta, sept. 2016].

<sup>23</sup> Pocas veces el vocablo tiene una entrada en plural. En la mayoría de las ocasiones se atiende a él al final de la entrada adefesio.

<sup>24</sup> Nada hallamos en el Thesaurus de Stephanus (1740); sí había algo en el Thesaurus de Bravo (1590), en el Dictionarium redivivum nebrisense de López de Rubiños (1778), y en algunas obras que se ocupan de expresiones paremiológicas o las incluyen, como las de G. Correas (1627), S. de Horozco (1570-80) o V. J. Bastús (1862).

<sup>25</sup> adefesio (del lat. ad Ephesios 'a los efesios', título de una epístola de S. Pablo, por alus. a las penalidades que pasó el santo durante su predicación. 1. coloq. Persona o cosa ridícula, extravagante o muy fea || 2. coloq. Despropósito, disparate, extravagancia. U. m. en pl.).



En nuestra búsqueda no nos limitamos a los diccionarios y obras de léxico, y, lógicamente, comprobamos también que había personas que, como nosotros, se debieron preguntar por el significado de adefesios (o la razón de él) y habían escrito importantes trabajos, que, como es natural, puesto que hoy la información es de fácil acceso, ya habían reunido y dado a la luz lo que estas fuentes léxicas transmiten<sup>26</sup> y nosotros conocíamos.

No debemos, pues, insistir aquí en lo que ya se ha dicho y repetido, pero sí creemos oportuno hacer un breve resumen de las distintas propuestas, en relación, es evidente, con las apariciones que del vocablo se conocían. Posteriormente, partiendo del nuevo texto y de la posición que ocupa en él "adefesios", trataremos de situar en orden cronológico dichas apariciones y propondremos nuestra hipótesis.

Recordamos que el vocablo aparece primero acabado en s y que suele usarse como una locución adverbial<sup>27</sup>, pero que, entendido después como un sustantivo plural<sup>28</sup>, empieza a generalizarse su uso sin ella, hasta caer en desuso la forma primitiva. Descartamos ahora, no obstante, todos los valores del vocablo en singular, pues han sido estudiados y puesta de relieve su etiología desde la locución adefesios < ad Ephesios<sup>29</sup>.

---

<sup>26</sup> De especial relevancia son dos estupendos trabajos aparecidos en 2007; en ambos, aun con las peculiaridades de cada uno, se estudia la evolución de la pareja ad efesios-adefesio, se da cuenta de su etimología, de lo que se halla en los diccionarios (académicos y no académicos) y de algunos documentos en los que aparece, intentando explicar los significados que se le atribuyen, tanto en singular como en plural (cf. Clavería, 2007 y Viejo, 2007). En otros muchos lugares observamos explicaciones relacionadas con el término, particularmente en la expresión 'hablar/ responder adefesios', a menudo obras de divulgación que han visto la luz en el siglo pasado o en estos últimos años. Es el caso de lo que se encuentra en J. M. Irribarren (1994<sup>7</sup>: 16s.), P. Celdrán (1995: 10, 2008: 52), H. Zimmerman (1999: 19), F. Suazo (1999: 101s.), J. A. Hernández Guerrero (2006: 33s.), R. Gil (2006: 17), V. Amiano (2012: 21); pero también otros trabajos, como el artículo de J. del Hoyo (2013: 100), u otras obras no específicamente gramaticales (cf. Chirinos, 2001: 95ss.).

<sup>27</sup> Vale también como adjetivo en el sintagma 'consejos adefeseos', del Viaje de Turquía.

<sup>28</sup> Ya en el Diccionario de Autoridades (1726, adephesios) aparece como sustantivo.

<sup>29</sup> Cf. especialmente los mencionados artículos de 2007 (Clavería y Viejo); pero también se habla del vocablo en trabajos como los citados en nota 26. Tampoco son objeto de nuestra atención otros términos relacionados con 'adefesios' y 'adefesio'. En los diccionarios manuales de la Academia de 1927, 1950, 1983 y 1989 hay entrada para adefesieramente y adefesiero ('ridículamente', y 'ridículo o extravagante', respectivamente), ambos considerados "barbarismos" de América

Nos centramos, pues, en el término en plural, que admite, según se recoge en el DHLE y acabamos de reproducir, la grafía con f o con ph, junto o separado, y con mayúscula o minúscula en el gentilicio<sup>30</sup>.

A pesar de que suelen estar recogidas en muchos de los lugares que se ocupan del vocablo, recordamos las primeras apariciones del término, intentando deslindar cuál es su significado en esos textos; presentamos a continuación las explicaciones que se han dado respecto a su origen y los significados que para adefesios se han propuesto.

Comenzamos con las primeras apariciones.

Se documenta por primera vez el término<sup>31</sup> en 1533, en la obra de B. Pérez de Chinchón, La lengua de Erasmo nuevamente romançada por muy elegante estilo<sup>32</sup>:

“Porque no pocas vezes burlan de aquellos que por responder presto, no entendiendo lo que han oýdo, responden, como dizen, ad ephesios”.

---

Meridional; del segundo de los cuales se matiza en el DHLE (1965) que se aplica, sobre todo, al vestir, como ya estaba en Palma (1903); aparece además adefesioso, vulgarismo usado en Ecuador por ‘ridículo’, ‘extravagante’ (recogido, por ejemplo, por B. Rivodó, 1889); en el diccionario de 1927 hay también entrada para adefecio, barbarismo por adefesio en América Meridional (C. R. Tobar lo considera un error por adefesio, y J. E. Gillet concreta que se usa en Ecuador, cf. Tobar 1907: 22 y Gillet, 1958: 265). Existe además el corrupto adifesio (cf. Gillet, loc. cit. que lo refiere a Costa Rica, y cuya grafía errada se corrige en un diccionario de barbarismos de dicho país: cf. Gagini, 1893: 20). Otra incorrección puesta de relieve, esta de Ecuador, ha sido adefecioso (cf. Cevallos, 1862: 95). Quizá relacionado con adefesio es también el término adifés; Rivodó lo trata entre los venezolanismos: “Adifés. Se usa especialmente en la frase hacer o decir una cosa adifés, y equivale á ex profeso, adrede en mal sentido; también se toma por hacerla ó decirla de cualquier modo, sin plan premeditado. Creen algunos que adifès proviene de adefesio”, cf. Rivodó (1889: 238).

<sup>30</sup> Se recogen todas en el DHLE (1965): ad efesios, adefesios, adeféseos, adephesios, ad Efesios, ad Ephesios.

<sup>31</sup> Descartamos las apariciones en que ad efesios está usado para referirse a la epístola de san Pablo, como ocurre en un texto anónimo de 1293 (Castigos. BNM ms. 6559, fol. 207r): & por eso dixo el apostol ad efesios .vo. vos maridos amad a vuestras mugeres asy commo Jhesu xpisto amo ala iglesia) o en el Libro de actoridades de J. Fernández de Heredia (1376–1396, Rams de flors, J. M. Cacho Bleuca, U. de Zaragoza, 2003): Sant Paulo. Item el mismo ad efesios, capitulo XI, dize que cada uno deue criar sus fillos en disciplina et en castigo de nuestro senyor; cf. Viejo, 2007: 590s.

<sup>32</sup> Para las apariciones, si no se indica otra cosa, nos servimos del CORDE.

El sustantivo va unido en este ejemplo a 'responder'; se trata de una manera de hacerlo sin que se sepa cuál ha sido la pregunta, esto es, se contesta algo no acorde con la cuestión, algo que no tiene nada que ver, que no guarda relación con lo preguntado.

Además está en una oración en la que se habla de burla. Y, por otra parte, está acompañado de un 'como dizen' que nos lleva a deducir que ya en el siglo XVI era un dictum, una expresión popular.

En 1536, lo hallamos en la Tercera parte de la tragicomedia de Celestina, de G. Gómez de Toledo:

Felides: ¿A esta donzella que viene aquí, tomarla ýas?

Sigeril: ¿Para qué es esso, señor? Pues es hablar adefesios, que ni yo merezco a Poncia, ni ella me tomaría.

Dardano: De burla se dizen a vezes las cosas y salen de veras".

Se une aquí a 'hablar'; la expresión 'hablar adefesios' la utiliza un personaje (Sigeril) ante la pregunta que otro (Felides, de quien Sigeril es esclavo) le hace de si se casaría con Poncia; Sigeril considera que eso es hablar adefesios, porque ese matrimonio no tendría lugar, ella no aceptaría matrimonio con él, que, por cierto –considera- no la merece.

Parece, pues, que con el vocablo se hace alusión a que aquello es hablar por hablar, sin fuste ni sentido, es decir tonterías, cosas que no tienen 'ni pies ni cabeza'.

Entre los refranes recogidos por Espinosa (1527-47) está Todo va ad efesios<sup>33</sup>.

No tenemos datos para saber cuál es el valor en esta ocasión, en que no va con verbo de lengua. Es posible que quiera decir que todo va 'disparatado'.

En 1557<sup>34</sup>, en el Viaje de Turquía, aparece dos veces<sup>35</sup>:

---

<sup>33</sup> Cf. Espinosa (1968: 35).

<sup>34</sup> Esta es la fecha que aparece al final de la dedicatoria. En el DCECH se data en 1555. En todo caso, la profra. Ortolà considera que lo importante es que es de la 2ª mitad del XVI y que quizá se empezaría a escribir en 1556 (cf. Ortolà, 1983: 17). Respecto a la autoría, la atribución ha sido variada; entre las atribuciones más conocidas, Andrés Laguna y Cristóbal de Villalón: una análisis detallado se encuentra en la "Introducción crítica" que M. S. Ortolà realiza en su edición de la obra; cf. Viaje de Turquía (2000).

<sup>35</sup> La primera está puesto en boca de Mata (Mátalascallando); él y Juan (de Voto a Dios) hablan con Pedro (de Urdemalas), un antiguo preso de los turcos, sobre los otomanos. Pedro pregunta si, violando sus promesas, un clérigo o un fraile irían al

"Juan: Para mí tengo que no, si con solo el zelo de servir a Dios lo hacen.

Mata: Para mí tengo yo otra cosa.

Pedro: ¿Qué?

Mata: Que es eso hablar adefeseos<sup>36</sup>, que ni se ha de hazer nada d'eso, ni habéis de ser oýdo <...> no les harán entender otra cosa aunque vaxase Sant Pablo a predicársela".

Como en la cita de Gómez de Toledo, es complemento de 'hablar', y la manera en la que se habla se denomina así porque no tiene sentido, hablan de cosas imposibles, que no pueden ser, pues no harán lo que se propone, no lo oirán; no hay, por tanto, ninguna correspondencia entre el emisor y el receptor.

Y este es el siguiente ejemplo de la misma obra:

"Pedro: ... Y sin poner blanca de su casa, podría el rrei rrescatar todos los soldados que allá hai, y es uno de los consejos adefeseos, como vos deçiais denantes, que las bestias como yo dan sabiendo que el rrei ni lo ha de hazer ni aun ir a su notiçia".

En este texto el vocablo aparece usado como adjetivo que predica a 'consejos'<sup>37</sup>, y parece tener un significado muy semejante al primero; el consejo merece esa calificación porque, como allí ocurría con el hecho de hablar, son consejos improcedentes, absurdos, inadecuados, inconvenientes, que no tienen razón de ser: porque no tienen sentido y, por eso, no valen para nada; y, como en ejemplos anteriores, eso se manifiesta con que no se hará (ni se ha de hazer nada d'eso-ni lo ha de hazer) ni se atenderá (ni habéis de ser oýdo/ ni aun ir a su notiçia). De nuevo aparece el verbo 'oír' (que de alguna forma está en la esfera semántica de 'hablar', 'responder'...)<sup>38</sup>.

---

infierno por usar armas para defender alguna ciudad; intervienen entonces Juan y Mata.

<sup>36</sup> Así aparece en la edición de M. S. Ortolà, hablar adefeseos, y en otros sitios en que se cita el ejemplo, pero en el Diccionario histórico de 1933, en el que está citado como ejemplo de la segunda acepción de adefeseo ('despropósito'), se lee hablar de adefeseos.

<sup>37</sup> Los textos del Viaje de Turquía son el fundamento de la explicación de don Miguel de Unamuno. Considera él que son consejos adefesios los que Pablo de Tarso da a los esposos en la epístola a los Efesios (VVLG. Eph. 5, 22ss.); cf. Unamuno (1912: 2); publicado también en sus Obras completas (vol. V, 1958: 962-965).

<sup>38</sup> Esta es nuestra opinión, bastante cercana a lo que hallamos en Unamuno, pero en el DHLE de 1933 se cita este texto como ejemplo de la primera acepción de adefeseo ('extravagancia').

En Libro de proverbios glosados (1570-79), de S. de Horozco, al comentar el proverbio "Como el asno a la vigüela" (101), hallamos:

"Este es un vulgar latino que dize Tanquam asinus ad liram como si dixera una cosa muy ad efesios, "Es la música para el asno," así porque no la siente ni sabe sino roznar quando oye a otro roznar como porque sería una cosa contra natura y derisoria una vigüela entre braços de un asno".

Aquí el vocablo predica a 'cosa'; es un adjetivo (ad efesios), al que se une el adverbio de cantidad; una 'cosa ad efesios' se hace equivalente al proverbio, tanquam asinus ad liram; tanto en el proverbio del asno, como en lo que se considera (muy) ad efesios, estamos antes cosas que no se corresponden, que no se adecuan; se advierte bien en el caso de este animal: el asno no siente la música; solo sabe rebuznar cuando oye que otro asno lo hace.

Expresaría, pues, al igual que la música para el asno, un 'despropósito', algo 'sin fuste', 'sin sentido'.

La locución aparece por primera vez modificada con el adverbio 'muy'.

En la Historia de Santa Marta y Nuevo Reino de Granada, de fray Pedro de Aguado (c. 1573-1581) leemos:

"...pero los indios, avnque entendían lo que se les dezia, daban la respuesta muy adefesios, mofando y burlando de la persuasión y requerimiento quel rreligioso les dezia...".

Se presenta aquí el vocablo con 'respuesta', y, como en el ejemplo anterior, modificado por 'muy'; se asemeja este ejemplo a otros en que se responde algo que 'nada tiene que ver' con lo que se pregunta, que 'no tiene relación', no hay correspondencia, no se adecua a lo que se está tratando; unas veces es porque no se ha oído la pregunta, otras, como aquí, porque no se ha querido -ni interesa- oír (algo así como cuando alguien habla y aquel a quien va dirigida la palabra le dice "bla, bla, bla..." o algo parecido; se sale, como solemos decir, "por la tangente", contesta como si hubiera escuchado otra cosa<sup>39</sup>), pretendiendo, además, hacer burla. Así

---

<sup>39</sup> Con un sentido similar a lo que aparece, por ejemplo, en el diccionario de Fransiosini, se responde algo que no tiene nada que ver con la pregunta, algo así como "por los cerros de Úbeda".

pues, 'sin relación', 'a despropósito', como afirma Correas acerca de este caso.

En 1591<sup>40</sup> aparece en la Historia natural y moral de las Indias (lib. 5, cap. 29) de J. de Acosta: "Los sordos respondiendo adefesios, y los arromadizados tosiendo".

Vuelve a estar con el verbo 'responder' y de nuevo se alude a una respuesta que nada concuerda con la pregunta; como en casos anteriores, es una pregunta no oída, en este caso, porque están sordos. Es decir, 'que no tiene nada que ver' con lo que se pregunta<sup>41</sup>, 'que se sale del propósito del asunto'<sup>42</sup>.

El vocablo está documentado, además –como hemos dicho-, en singular, cuyo uso es muy cercano a los ejemplos precedentes; está utilizado como sustantivo, modificado por un adjetivo; y por estar coordinado con otro sustantivo, 'disparate', es de gran ayuda para precisar su valor: es en Diálogos de J. Minsheu, 1599:

"Osorio: ¡Ah, señor Mendoza! Partí de ese xigote con vuestros amigos. Mendoza. Señor: el mío murió súpito. Rodrigo. Parece que habéis respondido un gran adefesio y disparate. Osorio. Pues, aunque lo parece, no lo es, que a su provecho ha hablado el señor Mendoza".

Es decir, 'adefesio' tiene un valor cercano a 'disparate', es una respuesta 'que no tiene nada que ver' con lo que se está tratando.

Y también del siglo XVI (1551) es el único ejemplo de este tiempo en otra lengua, en portugués<sup>43</sup>; es en la Comedia Eufrosina, de J. Ferreira de Vasconcelos:

---

<sup>40</sup> Consta también en el fichero de la RAE una aparición de 1587, que se dice de A. Sánchez de la Ballesta: "muy adepheios responde hulano", si bien otra mano anotó "no lo encuentro" (cf. <http://web.frl.es/fichero.html>, ficha 91 de adefesio); la cita aparece también en el DHLE (1933), y se indica que tal cita está en la entrada Adefesios. En la edición del Diccionario de Sánchez de la Ballesta que he consultado (del mismo año 1587) no encuentro tal cita, ni esa entrada; solo he hallado que se refiera al término en la entrada Respondeys ad ephesios, como decimos infra; allí se lee: "Quando vno no responde a proposito, Adag. Falces postulabam".

<sup>41</sup> Es uno de los ejemplos de la entrada ad ephesios ('disparate, saliéndose del propósito del asunto') en el Diccionario histórico de 1933.

<sup>42</sup> Cf. Diccionario de Autoridades, 1720.

<sup>43</sup> De otras lenguas romances hallamos en el diccionario de Corominas (1980) testimonio de palabras en valenciano y en asturiano; adefexu (en singular, equivalente a 'persona de mal aspecto') y adefecio (verbo) son dos palabras del asturiano; en valenciano existe adefèsits, que recoge el DHLE (1933), para el que

“Zombais de tudo, & respondeis ad Efesios, pois crede, que sabeis mal, a que tempo me tomais, que estou para me dar com hum Touro”<sup>44</sup>.

Es un ejemplo en el que el vocablo está así mismo ligado a una respuesta en cuyo contexto hay burla, pues ese es el significado de zombar (zombais) en la lengua portuguesa.

Así pues, todos los ejemplos que conocemos de este término en el siglo XVI, salvo el de Espinosa, van acompañados de un vocablo relacionado con la lengua; en todos ellos se habla, se dice, se pregunta, se responde o se aconseja: se une a los verbos ‘hablar’, ‘decir’ (‘una cosa’) o, el más frecuente, ‘responder’ (y el sustantivo de él derivado, ‘respuesta’), y un caso con el sustantivo ‘consejo’. En ocasiones va modificado con el adverbio ‘muy’. En algunos de los ejemplos en que aparece con ‘responder’ está presente la idea de que no se ha oído o no se ha querido oír la pregunta. A menudo en el contexto se hace mención a la burla.

E igualmente en el s. XVII<sup>45</sup> serán los verbos ‘responder’ y ‘hablar’ los que acompañen al vocablo en la mayoría de las ocasiones<sup>46</sup>, e indicarán algo muy semejante a los casos que hemos ido viendo.

---

señala idea de ‘despropósito’, ‘palabras impertinentes’ (Això es ganés de parlar adefèsits; cf. de Galiana, 1776: 40); y en la entrada adefeseo del mismo diccionario (1933) se dice que es gallego (y para las dos acepciones del vocablo, ‘adj. fam. extravagante’ y ‘m. fam. despropósito’, se aportan las citas del Viaje de Turquía, único lugar en que hallamos esta grafía).

<sup>44</sup> Que en nuestra lengua sería: “Burlais de todo? y respondeis adefesios? Pues sabed, que me cogéis en tiempo que estoy para chocar con un toro”.

<sup>45</sup> Cf. Quijote de Avellaneda (1614, cap. II: “que apenas me ha respondido jamas á proposito, sino tan ad Ephesios, como dizen”), G. Correas (1625: 454, “Otros tienen por propias folias las que se componen de quatro versos iguales de á ocho silabas, i las que adrede disparan adefesios”), F. de Quevedo (1626: 410, “El padre le dió una linda tragantona con el dote: encaxole todos quantos cachibaches tenia en casa. Y si se quejaba, decía que hablaba adefesios”, que Fernández Guerra explica como ‘Hablar a los que no nos entienden ni entendemos, a otros con quien no tenemos nada que ver’, cf. Fernández Guerra, 1859: 417), G. Correas (1627, donde, además de explicar el vocablo unido a ‘hablar’ o ‘responder’ –como abajo indicamos–, utiliza varias veces la expresión ‘habla (o ‘comenta’) adefesios’ para referirse a errores de interpretación de Mal Lara; ofrecemos un ejemplo: “a esto dixo el otro: “Achiká, konpadre”, kon lo demás. Es kontra mentirosos i enkarezedores. Akí Malara habla adefesios), A. Pantaleón de Ribera (1631, romance XI, vv. 89s, “Pero yo no hablo ad Ephesos, /bien sè por lo que lo digo”), F. de Rojas Zorrilla (1645, Lo que son mujeres, vv. 955s., “P.: Y en la epístola ad Ephesios/ S.: adefesios lo hablais todo”), A. Moreto (1652, El parecido en la corte, vv. 687ss.: “D. Pedro. Yo soy tu padre. D. Fernando. ¿Qué padre?/ Tacón. Es como hablar adefesios:/ El mal que le dio es tan fuerte,/ que quedó el buen caballero/ sin adarme de memoria).

Solo hay en el siglo XVII dos excepciones, ejemplos de poesía en los que 'adefesios' no aparece con esos verbos:

El primer ejemplo se halla en un romance de 1601<sup>47</sup>:

"... tuvo dos Moros un mes/ cerrados en su aposento,/ cortándoles de vestir/ a lo bizarro, y moderno,/ cobijándolos de motes/ los más dellos adefesios/, y de mil varias empresas..."),

en él adefesios predica a 'motes', que no deja de ser un sustantivo que conlleva implícito un verbo de lengua, dado que los motes se 'dicen'; y puede indicar que son motes 'sin fundamento', 'sin ton ni son'.

Otro ejemplo hay en Polo de Medina (1634)<sup>48</sup>, en la Fábula de Apolo y Dafne:

"... que tampoco de valde no la quiero,/ yo quiero que me cueste mi dinero,/ mi dinerillo es bien que me socorra/ no quiero amar de gorra,/ que es estarme cansando,/ es amar ad Efesios en no dando",

en el que la locución modifica a 'amar'; Apolo pretende que su amor no sea gratis, quiere dar dinero por él; afirma que no dar es 'amar ad Efesios', esto es, amar de modo inconveniente, sin razón ni relación, y, por ende, 'de modo disparatado', 'sin fundamento' o 'sin fuste', 'amar a lo tonto', de una manera que no le correspondería al otro.

En conclusión, los significados que en estos ejemplos del siglo XVI y primera mitad del XVII pueden atribuirse a adefesios tienen que ver con 'fuera de propósito', 'disparatadamente', 'sin fuste', significados que son recogidos por quienes explican la locución.

En cuanto a su etimología, como se suele admitir, es evidente su relación con el gentilicio de los habitantes de Éfeso<sup>49</sup>, pero no todos la justifican de igual manera<sup>50</sup>.

---

<sup>46</sup> Solo en uno de los ejemplos acompaña a 'disparar', que podría tener en el texto un valor del campo semántico de 'hablar'.

<sup>47</sup> G. Lobo Lasso de la Vega, Manojuelo de romances.

<sup>48</sup> Bastante citado como ejemplo en las definiciones del vocablo.

<sup>49</sup> Roque Barcia (1887) ofrece primero como etimología foedus (prefijo ad y el latín foedus, feo), aunque también informa luego de lo que aparece en el diccionario de la Academia (12<sup>a</sup> ed., 1884: 'de ad Ephesios, con alusión à la cita extemporánea de esta epístola de S. Pablo'). La relación con foedus parece útil para explicar algunos de los significados del término en singular (adefesio), como el que hoy es más común (cf. primera acepción del DRAE: '1. m. coloq. Persona cosa ridícula, extravagante o muy fea'). Es posible, sin embargo, justificar dicha acepción sin



Podría ser que en su origen estuviera la historia de uno de sus ciudadanos famosos, Hermodoro, un efesio amigo de Heráclito<sup>51</sup> del que se cuenta que fue expulsado de la ciudad por quienes, envidiando sus excelentes cualidades<sup>52</sup>, tras calumniarlo, acabaron condenándolo al ostracismo<sup>53</sup>; la mala consideración que tenían de este conciudadano suyo les haría no hacer caso a lo que decía; no querrían oírle, o bien lo que hablaba lo considerarían 'fuera de propósito', inconveniente, que no se adecuaba a lo que ellos decían o pensaban; en fin, un disparate que no iba a encontrar correspondencia con lo que harían los receptores de su mensaje.

Sin embargo, es casi opinión común que con *ad ephesios* se hacía referencia a la epístola que san Pablo dedicó a los de Éfeso.

Y entre los que consideran que es la epístola a los Efesios<sup>54</sup> la que originó nuestro *adefesios* (< *ad ephesios* < *ad Ephesios*), también son varias las interpretaciones.

Se explica a partir del error de un clérigo que por equivocación leyó esta carta en lugar de una a los Corintios, y entonces el término podría

---

recurrir al adjetivo latino; como señala A. Cascón Dorado, se explicaría por el hecho de que el término "adefesio" fue entrando en relación fonética con lo feo; *apud Viejo* (2007: 587).

<sup>50</sup> Las principales opciones se hallan, lógicamente, en el diccionario etimológico de Corominas-Pascual (1980), recogidas en Clavería (2007: 250). Quienes han tratado de explicar *adefesios* suelen aportar alguna de ellas; o más de una, como Steven (1706) o Barcia (1887).

<sup>51</sup> Quizá se trate del Hermodoro que ayudó a los decenviros a redactar las XII Tablas.

<sup>52</sup> Jerónimo Osorio da cuenta de que, al expulsarlo los efesios de la ciudad, *non aliam caussam attulerunt, nisi quod virtutis industria nimium inter omnes excelleret*; cf. Osorio (1592: 133).

<sup>53</sup> Cf. Estrabón, 14, 25, 162; Plinio, 34, 5; Heráclito 121, 104 critica esta decisión de sus compatriotas. Con este ciudadano de Éfeso relacionan la expresión 'hablar ad efesios' Covarrubias (1611), Steven (1706, que aporta también otra explicación), Bastús (1862) y Sbarbi (1922).

<sup>54</sup> En los diccionarios de la RAE, salvo en el de Autoridades, cuando se indica la etimología (1726, 1884, 1899, 1914, 1925, 1927, 1933, 1936, 1947, 1956, 1970, 1984, 1992, 2001, 2014), es esta la que aparece, aunque existen varias redacciones.

indicar que son 'palabras erradas', 'equivocación' o –como está en el Diccionario de Autoridades, 'fuera de propósito, sin venir al intento'<sup>55</sup>.

Otros creen que se debe al hecho de que la predicación de san Pablo obtuvo poco resultado en esa ciudad (seguramente por la gran devoción que en ella había a la diosa Diana)<sup>56</sup>, en cuyo caso el valor de la expresión tendría que ver con 'sin fruto'.

Se da también como razón que lo que en dicha carta el apóstol exponía (en especial, acerca de la mujer y cómo debe ser su actitud ante el marido<sup>57</sup>) tenía pocos seguidores, no le harían caso; valdría entonces 'hablar' o 'decir' ad Ephesios como cosas que no hay que tener en cuenta, que hay que desoír, o, lo que es lo mismo, que se dicen 'inútilmente', y que, como en la acepción anterior, no obtiene fruto. Esta es la opinión de Unamuno, cuando escribe<sup>58</sup>:

«Hablar adefesios ó ad Ephesios no es, en su principio y sentido originario decir despropósitos, disparates y extravagancias, como el adefesio Diccionario <sc. 13ª ed., 1899) da a entender, sino que es decir cosas que no ha de hacer nadie caso de ellas, ni han de ser oídas, y que sólo un pobre iluso –no ya un bestia– las dice, sabiendo que ni han de llegar a noticia del Rey ó de los Reyes á quienes se dirigen. Y ¿por qué se dijo esto hablar adefesios y no hablar adgálatas

---

<sup>55</sup> Así aparece en el Diccionario de Autoridades: "ADEPHESIOS f.m. usado siempre en plural. Vale lo mismo que Despropósitos, palabras, o proposiciones dichas fuera del intento. <...> Hablar adephésios. Modo vulgar para significar que se habla fuera del propósito, y sin venir al intento una cosa. Algunos se persuaden que tuvo principio de que algun Eclesiastico que iba à cantar una Epistola, por tomar la ad Corinthios, dixo la ad Ephesios...". En algunos lugares, como en el art. publicado en 1921 en el Boletín de la Academia, se atribuye este origen a P. F. Monlau en su Diccionario etimológico de la lengua castellana (1856), pero yo no lo he encontrado en esta obra. Este es el texto que se transmite: "Esplicase este vocablo (esclusivo del castellano) por la equivocación de un subdiácono que, al ir a cantar la epístola, leyó la de ad Ephesios en lugar de la ad Corinthios. La equivocación hubo de ser sonada, hizo fortuna, aumentando nuestro glosario con el nombre adefesio"; cf. Amunátegui, 1921: 399s. Corominas considera que se trata de una leyenda creada a posteriori (cf. Corominas-Pascual, 1980).

<sup>56</sup> Que fueron pocos los convertidos a la fe lo hallamos, v.gr., en Correas (1627), y en Cejador y Frauca (1921: 37s.), y está recogido en obras como la de Zimmermann (1999) o Hernández Guerrero (2006). En los Hechos de los Apóstoles se encuentran varios lugares en los que se insinúa esta falta de fruto de la predicación paulina en una ciudad en la que el muy extendido culto a Diana fue un obstáculo importante para acoger las palabras del apóstol. Cf. VVLG. act. 19, 23-40.

<sup>57</sup> Cf. VVLG. Eph. 5, 24ss.

<sup>58</sup> Asegura que se le ocurrió tras la lectura del Viaje de Turquía, y a la vista de los dos ejemplos que allí encontró.

ó adcorintios ó adromanos ó adtesalonicenses ó adfilipenses? La cosa está clarísima para quien recuerde ó aprenda que los consejos que se leen á los recién casados <...> han sido tomados del capítulo V de la epístola de San Pablo á los Efesios <...>. Consejos adefesios que, en general, les entran por un oído y por el otro les salen, y de los que maldito el caso que se hace, según el pueblo supuso y estampó esta su suposición en una frase. Hablar o decir adefesios es, pues, dar consejos, como los que por boca del cura da San Pablo á los que se casan, que 'ni se ha de hazer nada deso, ni habeys de ser oídos', ni han de llegar acaso a noticia de aquel á quien se dirigen...»<sup>59</sup>.

E incluso se afirma que lo mal que trataron al apóstol en Éfeso<sup>60</sup> pudo ocasionar la expresión.

Pero el gentilicio de los de Éfeso se usa también en otra juntura, *litterae Ephesiae*; y con 'letras efesias' se indica algo relacionado con la magia o la superstición. Serían, al decir de algunos<sup>61</sup>, letras ininteligibles, que no significan nada<sup>62</sup>. Un uso de este adjetivo que no nos parece nada desdeñable para intentar entender alguna acepción del término adefesios, tales como es el uso que hace Melgarejo.

No está de más, pues, recordar lo que sobre este sintagma *-litterae Ephesiae-* se ha dicho y sobre su relación con la locución adverbial que nos ocupa. Un buen resumen ofrece el padre Sarmiento<sup>63</sup>: qué se entendía por

---

<sup>59</sup> Reproducido en muchas de las obras que tratan del término, como la de J. M<sup>a</sup> Iribarren (1994), de R. Gil (2006), de Hernández Guerrero (2006), o de García Remiro (2008: 199-242). Se trata de lo que M. de Unamuno escribió en 1912.

<sup>60</sup> Así consta en en las dos últimas ediciones (2001, 2014) del DRAE: "por alusión a las penalidades que pasó el santo en Éfeso durante su predicación". Y de modo semejante se hallaba en Steven (1706). En la Sagrada Escritura se da cuenta de estas 'penalidades' en el lugar mencionado de los Hechos de los Apóstoles y, seguramente, a los infortunios en Éfeso alude el apóstol en la 1<sup>a</sup> y 2<sup>a</sup> Epístola a los Corintios (cf. VVLG. I Cor. 15, 32 y II Cor. 1, 8).

<sup>61</sup> Como el P. Sarmiento (1732), según indicamos más abajo.

<sup>62</sup> Esto es lo que sobre los escritos filológicos del padre Sarmiento transmite J. Paz en el BRAE (1928: 24): "Hablar ad ephesios; trae Scoto en sus adagios griegos el origen de esto, y Kircher <1653: 469s.> trae las letras ephesias, que no significaban cosa". Y esta idea, que las letras efesias no significan nada, es la que recoge Corominas-Pascual (1980).

<sup>63</sup> Cf. Sarmiento (1732: 321ss.), en el discurso XXXV, dedicado a 'Duendes y espíritus familiares'. También en el Thesaurus rei patristicae (Sprenger, 1792) hallamos extendida información sobre las letras efesias y los estudiosos que han hablado sobre ellas: cf. dissertatio XXIV, pp. 415-419.

tales letras, quiénes ilustraron<sup>64</sup> sobre ellas y sus efectos<sup>65</sup>, y cuál es su relación con nuestro “adagio”.

Tales letras, seis en principio<sup>66</sup> y luego algunas más, eran palabras oscuras, enigmáticas y luego simbólicas. Se llamaban ‘efesias’ porque estaban escritas en la estatua de Diana de Éfeso y pasaban también por mágicas, según explica Eustathio en el comentario a Homero<sup>67</sup>.

Pasaron, pues, de simbólicas a mágicas<sup>68</sup> y de ahí se convirtieron en un proverbio: “... proverbio, por desatinos, despropositos, y fatuas locuciones. Assi, pues, era proverbio, Ephesiae litterae, para significar quando uno no sabia lo que hablaba”<sup>69</sup>.

---

<sup>64</sup> El padre Sarmiento (1732: 322) remite al comentario a Homero de Eustacio (ad Od. 19, 247) y a otros autores como M. A. Del Rio, J. C. Bulengero, Menandro (cf. fr. 313 Kor), Erasmo (adagia 2, 8, 49), Manucio, etc. Este es el testimonio de Erasmo: Ἐφεσίων μῦθος, id est, Ephesiae literae Dictum uidetur de iis, qui mira felicitate, tanquam diuina uirgula, quicquid optarent, assequerentur. Aiunt enim Ephesiis notulas quasdam et uoces magicas fuisse, quibus urentes in omni negotio uictores euaderent... Cf. Erasmo, Adagia 2.8.49.

<sup>65</sup> Alejaban peligros, como la fascinación, hacían conseguir la victoria...; podían, por ejemplo, hacer morir a un animal si se le recitaban al oído (cf. Sarmiento, loc. cit). Se utilizaban como remedio y protección, y también en las bodas conjuraban las influencias mágicas nefastas, según consta en Suidas; cf. Vázquez (2013: 324s.).

<sup>66</sup> Ascion (las tinieblas), catascion (el día), lix (la tierra), tetras (el cuaternario o el año), damnameneus (el sol o el domador), aesia (o aision, la verdad o la felicidad). Así se hallaba en Hesychio (s.v.); cf. A. Calme (1726: 979), en la explicación de VVLG. act. 19, 19. En otros lugares no se habla de palabras concretas, sino de grupos de sílabas ininteligibles: cf. Vázquez (2013: 324).

<sup>67</sup> Transmite –afirma– lo que cita Kircher <Eustathius, ad Od. 19, 247>: Erant autem quaedam uoces in corona, zona et pedibus deae Ephesiae Dianae, aenigmatae, unde, et iis, qui parum diserte luquuntur, dicuntur Ephesiae litterae; cf. Sarmiento (1732: 322).

<sup>68</sup> La magia que encerraban estaba ya en Plutarco (Symp. 7, 5, 706E). En Suidas se encuentran ejemplos del poder de estas letras (reproducimos uno de ellos en la versión latina de la ed. de Aemilius Portus y Ludolphus Kusterus): Ἐφεσίων μῦθος, Ephesiae literae, id est, incantationes quaedam obscurae quas et Craesum in rogo dixisse ferunt. Et Olympiae Milesio et Ephesio luctantibus, aiunt Milesium luctari non potuisse, quod alter Ephesias talo pedis alligasset. Ea autem re comperta litterisque illis solutis, Ephesium tricies prostratum fuisse tradunt; cf. Suidas, 1705. En el Lexicon universale de Hoffman (1698: s.v. Ephesiae literae) o en el Thesaurus de Stephanus (1740: s.v. ephesius) también consta ese poder mágico. Un resumen de modos y ocasiones en que se usaban estas fómulas mágicas, así como de las diversas versiones de cuáles eran esas palabras, puede encontrarse en Vázquez (2013: 324s.).

<sup>69</sup> Cf. Sarmiento (1732: 322).

Y -añade Sarmiento- a partir de este proverbio, vendría nuestra expresión "hablar adefesios":

"Ya el Letor Español havrà conjeturado el origen de nuestro Adagio, quando de uno, que ni sabe lo que habla, ò habla despropositos, decimos, que habla ad Ephesios".

Afirma el benedictino sentirse respaldado en esta explicación por algunas autoridades y concluye que

"el verdadero origen es, Hablar palabras Ephesias <...> Querrà significarse, que las palabras necias, y disparatadas se deben remitir à Epheso, para que acompañen à las palabras obscuras, è ininteligibles, que estaban en la Estatua de Diana Ephesina"<sup>70</sup>.

Dicho origen postulado por el padre Sarmiento da a la locución uno de los significados que se le reconocen: algo que no se entiende, oscuro, sin sentido, casi sin fuste, podríamos decir, según parece que pudo entenderlo nuestro humanista.

En obras actuales, como la de R. Gil (2006), V. Amiano (2012), J. M<sup>a</sup> Iribarren (1994), H. Guerrero (2006), J. del Hoyo (2013) -y un largo etc.- se mantienen los testimonios de Correas, de Bastús, la anécdota de Unamuno... En cambio, la propuesta del padre Sarmiento, de relacionarlo con litterae Ephesiae, apenas ha sobrevivido<sup>71</sup>.

Repasamos cuáles son esos significados que se han atribuido a ad Efesios en diccionarios y obras de léxico, siguiendo un orden cronológico.

En la obra de A. Sánchez de la Ballesta (1587) leemos: "Respondeys ad ephesios. Quando vno no responde a proposito. Adag. Falces postulabam".

S. de Covarrubias (1611) aborda la significación (y origen) del vocablo en dos ocasiones: s.v. adefesios y s.v. Efeso.

Así se expresa en la entrada adefesios:

"mucho tiempo me dio cuydado el aueriguar, que fundamento pudo tener vn prouerbio comun, quando vno dize alguna cosa que no

---

<sup>70</sup> Cf. Sarmiento (1732: 323).

<sup>71</sup> Solo la hemos encontrado en Corominas-Pascual (1980).

quadra, ni viene a proposito, y no hallo otro fuera del que dire. Huuo entre los Efesios vn varon consumado en virtud, letras, y valor de animo llamado Hermodoro <...> Pues como se persuadieron a que Hermodoro queria tiranizar la Republica, no embargante que el pretendiesse desengañarlos, y darles a entender la verdad, jamás le dieron oydos: y todo quanto el, y algun otro bien intencionado les dezia, o no lo querian oyr, o les parecia disparate, y fuera de proposito. De donde nacio el prouerbio: hablar ad Efesios, quando en opinion de los que oyen alguna razon o escusa, no la admiten, y les parece que no viene a proposito porque no les quadra. Para comprouacion de lo qual traere vn lugar de Geronimo Osorio Lusitano...

Y en la entrada Efeso, tras explicar qué significa el gentilicio, añade:

"Ay vn refran comun que dize: esto es hablar ad Ephesios, quando proponemos alguna cosa que no haze al proposito, y lo mas cierto quando el que lo oye lo toma mal, y no quiere entenderlo, y assi le parece disparate: consta auer tenido origen del odio grande que cobraron los Ephesios a Hermodoro...

Como se puede ver, predomina la idea de 'fuera de propósito'. En cuanto al origen de la locución, la achaca a Hermodoro, lo cual ratifica con una cita de Jerónimo Osorio<sup>72</sup>.

En el Vocabolario de Franciosini (1620) encontramos:

"Adefesios. È un proverbio comunne quando vno risponde una cosa che non sa a proposito, come se vno trattassi d'agli e l'altro rispondesse di cipolle".

En este erudito italiano se halla, por tanto, la misma idea de 'fuera de propósito', 'sin nada que ver'.

G. Correas (1627), ofrece dos entradas para 'hablar adefesios'; y a ello remite también al explicar 'responder adefesios'. Así leemos:

"Es hablar adefesios: Kuando lo ke se habla no es kon fruto. "Adefesios" se korrnpió de "Ad Efesios", "a los de Efeso", a kien eskriuió San Pablo; i porke fueron pokos los konvertidos a la fe, a kausa de la zegedad ke tenían kon el insine templo de Diana i otras hechizerías xentílikas, dizen aká "adefesios" kuando se habla kon kien no entiende, i del mesmo ke habla sin fruto i a despropósito".

---

<sup>72</sup> Vid. nota 51.

Pero, nos atrevemos a precisar, no obtener fruto es la consecuencia de no haber entendido (o no haber querido entender).

Y en otro lugar: "Hablar adefesios, por hablar a despropósitos".

Y esto afirma sobre su significado con 'responder': "Responder adefesios: A despropósito; como: 'Hablar adefesios'".

En Correas hallamos, pues, la idea de 'sin fruto', 'que no se entiende' y de 'fuera de propósito', pero siempre con verbo 'hablar' o 'responder'. Explica el origen a partir del poco fruto de la predicación de san Pablo en Éfeso, encandilados con el culto a Diana.

En el Thesaurus hispano de Bravo (1654) encontramos explicación de 'responder adefesios': "Responder adefesios, alienum a quaestione responsum dare, Flocos<sup>73</sup> postulabam, lignonemque negas".

Una explicación que se mantiene en otros diccionarios posteriores, como el Dictionarium redivivum de Nebrija (1778) o el de Salvá (1846).

También en el diccionario de F. Sobrino (1705)<sup>74</sup> se halla una definición que alude igualmente a que está 'fuera de propósito': "une sotise, une chose dite mal à propos".

J. Steven (1706) lo considera así mismo cercano a 'fuera de propósito' y aduce dos posibles orígenes: Hermodoro o la persecución de los de Éfeso a los apóstoles:

"hablar adefesios it is a Spanish proverb, signifying to speak nothing to the purpose, or tho' it be to the purpose, to talk to those that will not mind, or at least will not admit of what is said..."<sup>75</sup>.

---

<sup>73</sup> Parece que Bravo pudo equivocarse, pues el sustantivo que aparece en el adagio, que algunos citan para explicar el significado de adefesios, es falces y no flocos (cf. Erasmo, adagia 2.2.49): así lo recogen Sánchez de la Ballesta (1587), y Caro y Cejudo (1675: 331).

<sup>74</sup> Para esta y algunas otras obras léxicas hemos utilizado la página de la RAE (Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española).

<sup>75</sup> Y continúa con el origen y la grafía: "It is taken from the Ephesians Banishing of Hermodorum, only because he was more virtuous than they; for they would give no ear to what he or his Friends could say to dissuade them, or else thought it all to no purpose. Or from the same Ephesians persecuting the Apostles, at the instigation of Alexander the Copper Smith, without hearkening to reason, but dorowing all with the cry of, Great is Diana of Ephesus. The ignorant People have made the two words into one, and chang'd the ph into an f, which has now prevail'd, and very many speak it without knowing what it means"; cf. Stevens (1702).

El Diccionario de Autoridades (1726) trae el lema con grafía ph y en plural (adephesios)<sup>76</sup>, y, después de ejemplificar con el texto de Polo de Medina, lo define como ‘despropósitos’, ‘palabras o proposiciones dichas fuera del intento’; lo hace equivalente al latín *verba quae nihil ad rem faciunt*<sup>77</sup>, y, tras explicar su origen a partir del error de un ‘eclesiástico’, añade *quae extra rem sunt, & ea quae ad illam nihil attinent, effutire*, refrendado con los ejemplos de Acosta y Pantaleón de Ribera.

En conclusión, los significados que más se repiten para adefesios, especialmente en la juntura ‘hablar adefesios’, se dieron ya en el siglo XVII, y responden a lo que se deduce de las apariciones del término que se conocían; tienen que ver con “fuera de propósito”<sup>78</sup>, que no cuadra, que no se quiere oír o que parece disparate (‘por los cerros de Úbeda’). Ideas semejantes se hallan en el siglo XVIII, tal como recoge el Diccionario de Autoridades, y están presentes en los diccionarios de la Academia y otros del S. XVIII.

E igualmente en obras posteriores, siempre que se aborda el significado de la locución, que se sigue explicando a menudo unida a ‘hablar’. Así, por ejemplo, ocurre en la obra de J. Bastús<sup>79</sup>, donde leemos que “hablar adefesios”<sup>80</sup> es “lo mismo que empeñarse inútilmente en una cosa, ó hablar y á veces decir despropósitos”<sup>81</sup>.

---

<sup>76</sup> La reimpresión del Diccionario de 1770 trae la entrada en singular; define como ‘despropósito’, ‘disparate’ con la primera frase latina y los ejemplos de Acosta y de Pantaleón de Ribera.

<sup>77</sup> Frase latina que continúa apareciendo en las siguientes ediciones de los diccionarios académicos (1770, 1780, 1783, 1791, 1803, 1817, 1822, 1832, 1837, 1843, 1852), aunque desde la de 1832 se lee ‘... verba aut opera...’.

<sup>78</sup> Con este significado continúa en diccionarios del XIX; así el DELE (1853: I s.v.). De este significado se entendería luego como ‘disparate’ (dislate, desatino) o ‘extravagancia’; más tarde, a partir de esos significados, equivaldría a ‘ridículo’, ‘feo’ o ‘desliñado’, que son los significados que más comúnmente se aceptan para adefesio, en singular.

<sup>79</sup> Cf. Bastús (1862). Definición del sintagma que se repite, por ejemplo, en Montoto (1888: 163).

<sup>80</sup> Él mismo había utilizado el término adefesios, haciéndolo equivalente a ‘despropósitos’, al explicar el adórame esos candiles que se halla en el Quijote; cf. Bastús (1834: 71).

<sup>81</sup> Sigue luego con la explicación de su origen, que justifica a partir de la historia de Hermodoro.



Por tanto, en el s. XIX, se continúa encontrando un valor cercano a 'con despropósito'<sup>82</sup>.

La última edición del DRAE (2014), como casi al comienzo decíamos, además de relacionar la locución con los sufrimientos del apóstol Pablo en Éfeso, lo define como Disparatadamente, saliéndose del propósito del asunto<sup>83</sup> (precedido de loc. adv. coloq. desus.)

Después de este recorrido por los significados podemos concluir que, junto a la idea de 'sin fruto' (o que no se admite)<sup>84</sup>, predomina aquel que indica 'que no viene a propósito'<sup>85</sup>, formulado de diversas maneras: 'no hace al propósito', 'que se sale del propósito del asunto', 'hablar a despropósito', 'despropósito', 'que no tiene nada que ver con el asunto', 'que no cuadra' o 'no tiene relación'. Y este último se aviene con el que puede tener en Melgarejo<sup>86</sup>.

---

<sup>82</sup> Lo encontramos en Bastús (1834: 71), o Barreti (1809: to speak nothing to the purpose, or though it be to the purpose, to talk to those that will not mind, or at least will not admit of what is said). La acepción "loc. lat. fig. fuera de propósito" fue aprobada el 8 de abril de 1886, pero seis años más tarde, el 4 de junio de 1892, la Comisión dictamina: "exclúyase del original este nuevo artículo..."; cf. [frl.es/fichero.html](http://frl.es/fichero.html), s.v. 'adefesio', ficha 73.

<sup>83</sup> La definición más común en las sucesivas ediciones del DRAE, aunque también se relaciona con 'disparate' en la mayoría.

<sup>84</sup> Cf. Correas (1627), Bastús (1862: 66), Montoto (1888: 163) y Unamuno (1912).

<sup>85</sup> Sánchez de la Ballesta (1587: Quando vno no responde a proposito), Covarrubias (1611, les parece que no viene a proposito porque no les quadra), Franciosini (1620: vno risponde una cosa che non sa a proposito, come se vno tratassi d'agli...), Correas (1627: hablar a despropósitos), Sobrino (1705: une sotise, une chose dite mal à propos). Steven (1706: a Spanish proverb, signifying to speak nothing to the purpose, y muy similar Barreti, 1809: to speak nothing to the purpose), Diccionario de Autoridades (1726: despropósitos', 'palabras o proposiciones dichas fuera del intento'<...> verba quae nihil ad rem faciunt), Sarmiento (1732: ni sabe lo que habla, ò habla despropósitos), Bastús (1862: 66... y a veces decir despropósitos), y asimismo, con definición en latín, Bravo (1590) y Nebrija (1778).

<sup>86</sup> Esta idea de que está fuera de propósito, que no tiene nada que ver con lo que se está diciendo, puede ser cercana al "sin relación" (que en el texto de Melgarejo está unido a adefesios). Se trata de un significado que ha sido puesto en parangón con frases latinas o adagios, latinos y de nuestra lengua, que así lo expresan, y que son aducidos cuando se explica adefesios (sobre todo, responder adefesios). El más citado es Falces postulabam, adagio que aparece en Suidas (1705: I 133, s.v. ἄμ ἂ ἦ , y 138: falces repetebam, illi vero ligones se habere negabant y falces petebam, at illi se ligones habere negabant, que Erasmo -3.4.35- formula como falces postulabam, at hi ligones denegant) y que se halla en Sánchez de la Ballesta (1587) y en Bravo (1590, en 'Responder adefesios' leemos alienum a quaestione responsum dare, Flocos postulabam, ligonemque negas, con probable error –según

Volvemos al principio, a Melgarejo.

En la historia de apariciones de la locución, de los significados que se le han adjudicado, y de los orígenes a partir de los cuales intentan explicarlos, ¿qué aporta el texto de Melgarejo?

Recordamos que dice así:

... digo que no es verisimil que, aviendo entendido y hablado arriba el/ Persio del monte Elicon, y para se conformar -como devja- con el, dixo 'Eliconas' o 'Eliconja/das' por las dichas Musas d'el, que aviendo assi mjsmo hablado y entendido del dicho monte/ Parnaso, que entendiesse, sin relación y adefesios, del dicho monte Acrocorintho

En primer lugar, respecto a la fecha, hay que recordar que el manuscrito de Melgarejo, redactado a lo largo de varios años de su estancia en México, podemos situarlo alrededor de 1540<sup>87</sup>. Es, pues, anterior a documentaciones como la del Viaje de Turquía o la de J. de Acosta que están entre los ejemplos más citados para entender la locución<sup>88</sup>.

Estamos, además, ante un texto -el primero- en que adefesios no complementa a 'hablar' ni a 'responder'<sup>89</sup>.

---

hemos dicho- en flocos). Y el primer latín con que Bravo lo explica (alienum a quaestione responsum dare) está también en *Dictionarium redivivum* de López de Rubiños (1778). Otro adagio que se asocia con las explicaciones del vocablo es *Ego de alliis loquor, tu respondes de cepis* (Erasmus 3.4.35) usado, en italiano, por Franciosini (1620, "come se vno tratassi d'agli e l'altro rispondesse di cipolle"). Otros proverbios que se ponen en relación, todos recogidos (como los anteriores) en Caro y Cejudo (1675), son: *nihil ad Bacchum attinet, nihil ad versum, nihil ad fides* (o *ad chordam*), *nihil ad rem; meos corymbos necto; neque coelum, neque terram attingit; alia Meneclis, alia Porcellus loquitur*. Entre los diccionarios académicos (y algún otro como el de Salvá) se mantienen -hasta la edición de 1852, dado que en la siguiente se suprimen los latinismos- las correspondencias latinas que se hallan en el de Autoridades (1726): *adephesios* <...> *Verba* (aut opera, se añade desde 1832) *quae nihil ad rem faciunt*. <...>; y para *Hablar adephésios*. <...>. *Quae extra rem sunt, & ea quae ad illam nihil attinent, effutire*... Por último, añadimos algunos refranes en español, mencionados igualmente en Caro y Cejudo (1675), muy a propósito de este valor del término que tratamos: *No sé nada, que de mis viñas vengo; como Magnificat a maitines; ni da en el callo, ni en la herradura; qué tienen que hacer las bragas con el alcabala de las habas*.

<sup>87</sup> Cf. del Amo (2011b: 176).

<sup>88</sup> Los únicos ejemplos anteriores serían los de Pérez de Chinchón (1533: responden ad ephesios), Gómez de Toledo (1536: hablar adefesios) y Espinosa (1527-47: todo va ad efesios).

<sup>89</sup> El contexto podría sugerir un verbo de lengua; acababa Melgarejo de decir hablasse y entendiesse (del monte Parnasso), y nuestro vocablo es complemento

Por último, el hecho de que esté coordinado con 'sin relación' ayuda – una vez conocidas las posibilidades- a entender su sentido y a poder situarlo entre los valores que para la locución se han propuesto. A nuestro juicio, quizá el "original", del que pueden partir otros.

Creo que esta nueva documentación de 'adefesios' incide en el valor de que no viene a propósito, que no tiene nada que ver, que no hace a la cosa o asunto, que no tiene relación -como Melgarejo dice antes de usar el vocablo; de ahí los cuasi sinónimos: sin fundamento, que no viene a cuento, incomprensible. Efectivamente, esto es lo que Melgarejo parece indicar al manifestar que "no es verosímil que (sc. Persio) entienda, sin relación y adefesios, que la fuente Pirene es del monte Acrocorinto". Para Melgarejo lo verosímil, lo que tiene fundamento y relación, y viene a propósito con el contexto, es que se aluda a la fuente que está en el Parnaso ("esa fuente esté referida al monte Parnaso"), puesto que además así -argumenta él- consta.

Consideramos, por ende, muy importante este texto para entender la significación de esta locución adverbial (con cualquiera de sus grafías), en especial para refrendar que su uso iba más allá de las junturas hablar/ responder adefesios.

Debemos, pues, concluir que esta nueva documentación de adefesios avala -posiblemente con más claridad que ninguna- aquellos significados que se le han atribuido, e incide en ellos. Se trata -insistimos- de aquellos valores que tienen que ver con lo que está fuera de propósito, es decir, 'sin relación', sin que tenga relación (con lo que se espera, con lo que se habla, con lo que se pregunta...), como bien indica la juntura con la que hallamos el término en este comentario a la primera traducción del poeta volaterrano que Bartolomé Melgarejo realizó en el segundo tercio del siglo XVI.

Y, sobre todo, afianza la idea de que en el siglo XVI todo el mundo entendía este dictum que, a partir de alguien de Éfeso (Hermodoro o los destinatarios de la epístola de san Pablo) o a partir de 'algo' de esa ciudad (las 'letras efesias') adquirió carta de naturaleza y fue conformando su significado.

---

de entender (entendiese, sin relación y adefesios, del monte Acrocorinto). En todo caso, no está expreso.

Su ausencia en los textos medievales o renacentistas escritos en latín no indica que no tuviese cierta antigüedad, y, sea como fuere, partiría de un contexto relativamente culto y clerical; tendrían conocimiento, directo o indirecto de una -o más de una- de las propuestas que acerca de su origen se habían dado<sup>90</sup>. De todas ellas consideramos la más posible la de que se refiera a la epístola de S. Pablo.

El vocablo, como después consta en los diccionarios de la Academia, era vulgar y familiar, es decir, bastante empleado (lo hemos visto en varios textos), pero, como también la Academia constata (cf. edición de 1933), quedó anticuado y fue cayendo en desuso<sup>91</sup>, hasta resultar demasiado incomprensible cuando un hispanohablante del siglo XXI lo encuentra en un texto.

Espero haber contribuido a facilitar un poco más su comprensión.

## BIBLIOGRAFÍA

- Amiano, V. (2012). *Peccata minuta: expresiones y frases latinas para el siglo XXI, origen, uso y curiosidades*. Barcelona.
- Amo Lozano, M. del (2011). *Aelii Antonii Nebrissensis grammatici in A. Persium Flaccum, poetam satyricum, interpretatio*. Edición y estudio. Frankfurt am Main.
- Amo Lozano, M. del (2011b). La traducción de Persio de Bartolomé Melgarejo; edición y nota introductoria. *Myrtia* 26. 171-221.
- Amo Lozano, M. del (2014). El léxico en el Persio del Melgarejo: unos ejemplos. En J. M. Baños, F. del Barrio, M<sup>a</sup> T. Callejas, A. López Fonseca (eds.). *Philologia, Universitas, Vita, Trabajos en homenaje a Tomás González Rolán* (pp. 73-82). Madrid.
- Amo Lozano, M. del (2015). *Nonaria, ¿un término del latín hablado que se mantiene en castellano?* *Tonos digital, Revista electrónica de estudios filológicos* 28, enero. 17 pp. <http://hdl.handle.net/10201/42890>.

---

<sup>90</sup> La 'leyenda' de la equivocación del subdiácono nos parece la explicación menos plausible.

<sup>91</sup> Así consta en las ediciones de 1992 y 2001 –'p. us '- y en la última se lee 'coloq. desus.'.

- Amo Lozano, M. del (2015b). La primera traducción española de Persio (México, c. 1540). En *Ianua Classicorum. Temas y formas del Mundo Clásico*, vol. 1. II (pp. 321-328). Madrid.
- Amunátegui, L. M. (1921). En la puerta de la Iglesia. *BRAE VIII*. 383-408.
- Antología de la poesía latina (1981). L. A. de Cuenca y A. Alvar (selec. y trad.). Madrid.
- Antonio, N. (1783-1788). *Bibliotheca Hispana nova sive Hispanorum scriptorum qui ab anno 1500 ad 1684 floruerunt*, 2 vols. Madrid.
- Barcia, R. (1887). *Diccionario general etimológico de la lengua española*. 5 tomos, 1887-1889 (t. 1, 1887). Madrid.
- Baretti, G. M. An. (1809). *A dictionary Spanish and English, and English and Spanish, a new adition corrected, and greatly enlarged*, vol. I. London.
- Bastús y Carrera, V. J. (1834). *Nuevas anotaciones al Ingenioso hidalgo D. Quijote de la Mancha...* Barcelona.
- Bastús y Carrera, V. J. (1862). *La sabiduría de las naciones, o Los evangelios abreviados, probable origen, etimología y razón histórica de muchos proverbios, refranes y modismos usados en España, con oportunas observaciones de J. E. Harzenbusch*. Barcelona.
- Bravo, B. (1590). *Thesaurus hispano-latinus utriusque linguae*. Pamplona.
- Calepino, A. (1550). *Ambrosii Calepino Dictionarium...* Ioan Gryphius. Venetiis.
- Calme, A. (1726). *Commentaire litteral sur tous les livres de l'ancien et du nouveau Testament*. Paris.
- Caro y Cejudo, G. M. (1675). *Refranes, y Modos de hablar Castellanos, con los latinos que les corresponden*. Madrid.
- Cejador y Frauca, J. (1921). *Fraseología o estilística castellana*. Madrid.
- Celdrán Gomariz, P. (1995). *Inventario general de insultos*. Madrid.
- Celdrán Gomariz, P. (2008). *El gran libro de los insultos*. Madrid.

- Cevallos, P. F. (1862). Breve catálogo de los errores que se cometen en el lenguaje familiar seguido de otro de galicismos. Quito.
- Chirinos Arrieta, E. (2001). Epístola a los transeúntes: crónicas & artículos periodísticos. Lima.
- Clavería Nadal, G. (2007). Ad efesios-adesio. En *Ex admiratione et amicitia. Homenaje a Ramón Santiago. I.* Delgado, A. Puigvert (eds.) (pp. 249-266). Madrid.
- CNDHE (2013). Instituto de Investigación Rafael Lapesa de la Real Academia Española: Corpus del Nuevo diccionario histórico (CDH) [en <<http://web.frl.es/CNDHE>>].
- Corominas, J., Pascual, J. A. (1980). Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico. 6 vols. (Vol. 1, 1980). Madrid.
- Correas, G. (1924<sup>2</sup>). Vocabulario de refranes y frases proverbiales [de 1627]. Madrid.
- Correas, G. (1954). Arte de la lengua española castellana [de 1625]. E. Alarcos García (ed.). Madrid.
- Covarrubias, S. de (1611). Tesoro de la lengua castellana o española. Madrid.
- DHLE (1933-1936). Real Academia Española, Diccionario histórico de la lengua española. Madrid. En <http://web.frl.es/DH1936.html>.
- DHLE (1960-1996). Real Academia Española, Diccionario histórico de la lengua española. Madrid. En <http://web.frl.es/DH.html>.
- DELE (1853). Diccionario enciclopédico de la lengua española, con todas las voces, frases, refranes y locuciones usadas en España y las Américas Españolas [...], ordenado por N. Fernández Cuesta, II tomos. Madrid.
- Espinosa, F. de (1968). Refranero (1527-1547). Eleanor S. O'Kane (ed.). Madrid.
- Fernández Guerra, A. (1859). Obras de don Francisco de Quevedo Villegas, vol. 2. Madrid.
- Franciosini, L. (1620). Vocabulario español e italiano ahora nuevamente sacado a luz, a costa de Iuan Angel Rufineli y Angel Manni. Roma.

- Gagini, C. (1893). Diccionario de barbarismos y provincialismos de Costa Rica. S. José de Costa Rica.
- Galiana, Ll. de (1768). Rondalla de Rondalles, a imitació del Cuento de Cuentos de don Francisco de Quevedo y de la Història de històries de don Diego de Torres. Valencia.
- García Remiro, L. (2008). De cómo la vida monástica impregnó el lenguaje del pueblo con formas de hablar y expresiones que todavía perduran en nuestro idioma. En XI Jornadas de Canto Gregoriano: De la monodía a la polifonía. XII Jornadas de Canto Gregoriano: Pervivencia de la tradición monástica en el pueblo. L. Prensa, P. Calahorra (coords.) (pp. 199-242). Zaragoza.
- Gil, R. (2006). Diccionario de anécdotas, dichos, ilustraciones, locuciones y refranes. Badalona.
- Gillet, J. E. (1958). Corominas' Diccionario crítico etimológico: an appreciation with suggested additions. *Hispanic Review* 26 (nº 4). 261-295.
- Govantes, Á. C. de (2010). Diccionario geográfico-histórico de España por la Real Academia de la Historia. Sección II. Comprende la Rioja o toda la provincia de Logroño y algunos pueblos de la de Burgos [1802]. Madrid.
- Hernández Guerrero, J. A. (2006). Palabras de moda, segunda edición muy aumentada. (2002, 1ª ed.). Cádiz-Murcia.
- Horozco, S. de (1994). Libro de proverbios glosados (1570-80), ed. del manuscrito, introducción y notas de J. Weiner. Erfurt.
- Hoyo, J. del (2013). Del lavabo al adefesio: influencia de la liturgia cristiana en el lenguaje cotidiano. *Estudios Clásicos* 144. 97-117.
- Iribarren, J. Mª (1994<sup>7</sup>). El porqué de los dichos (1954, 1ª ed.). Pamplona.
- Kircher, A. (1653). Athanasii Kircheri Soc. Iesu Oedipi Aegyptici. Tomi Secundi. Parsaltera. Romae .
- Martín Serrano, J. (2016). 365 curiosidades asombrosas de la Historia, la Ciencia y las Religiones (2013, 1ª ed.). Madrid.

- Monlau, P. F. (1856). Diccionario etimológico de la lengua castellana. Madrid.
- Montoto y Rautenstrauch, L. (1888). Un paquete de cartas de modismos, locuciones, frases hechas, frases proverbiales y frases familiares. Sevilla.
- Nebrija, E. A. de (1778). Dictionarium redivivum, novissime emendatum, ac novis subinde accessionibus auctum, locupletatum. Pars altera complectens dictionarium hipanum ejusdem auctoris latine interpretatum <...>, opera et studio R. P. frat. Ildephonsi Lopez de Rubiños. Madrid.
- Ortolà, M. S. (1983). Un estudio del Viaje de Turquía: ¿autobiografía o ficción? London.
- Osorio, J. de (1592). Hieronymi Osorii Lvsitani episcopi algarbiensis, Opera omnia. Romae.
- Palma, R. (1903). Papeletas lexicográficas. Dos mil setecientas voces que hacen falta en el Diccionario. Lima.
- Paz, J. (1928). Escritos filológicos del padre Sarmiento. BRAE XV. 22-38.
- Quevedo y Villegas, F. de (1993). Cuento de cuentos. C. C. García Valdés (ed.). [1626]. Madrid.
- Real Academia Española, Diccionario histórico de la lengua española, Madrid, tomo I (a), 1933 [<http://ntlle.rae.es>].
- Real Academia Española, Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española, (<http://ntlle.rae.es/>).
- Real Academia Española: Banco de datos (CORDE) [en línea]. Corpus diacrónico del español. <<http://www.rae.es>>.
- Rivodó, B. (1889). Voces nuevas en la lengua castellana. París.
- Salvá, V. (1846). Nuevo diccionario de la lengua castellana, que comprende la última edición íntegra, muy rectificada y mejorada del publicado por la Academia Española, y unas veinte y seis mil voces, acepciones, frases y locuciones, entre ellas muchas americanas [...]. París.



- Sánchez de la Ballesta, A. (1587). *Diccionario de vocablos castellanos, aplicados a la propiedad latina*. Salamanca.
- Sarmiento, M. (1732). *Demonstración crítico-apologética de el teatro universal, que diò a luz el R.P.M. Fr. Benito Geronymo Feyjoo*, tomo II, 3ª impresión. Madrid.
- Sbarbi, J. Mª (1922). *Diccionario de refranes, adagios, proverbios, modismos, locuciones y frases proverbiales de la lengua española*, t. I. Madrid.
- Scoppa, L. I. (1561). *Lucii Ioannis Scoppae Parthenopaei grammatici celeberrimi Spicilegium in duas partes distinctum. Nunc recens multis locupletatum vocabulis, manu eiusdem authoris adscriptis, & seriatim redactis... Venetiis*.
- Sobrino, F. (1705). *Diccionario nuevo de las lenguas española y francesa*, 2 tomos (t. 1). Bruselas.
- Sprenger, P. (1792). *Thesaurus rei patristicae*, v. 3. Wirceburgi.
- Stephanus, R. (1740). *Roberti Stephani lexicographorum principis, Thesaurus linguae latinae in IV tomos divisus, 1740-1743 (vols. 1 y 2, 1740)*. Basilea.
- Steven, J. (1706). *A new Spanish and English Dictionary. Collected from the Best Spanish Authors Both Ancient and Modern [...]. To which is added a Copious English and Spanish Dictionary [...]*. Londres.
- Suazo Pascual, F. (1999). *Abecedario de dichos y frases hechas*. Madrid.
- Suidas (1705). *Suidae Lexicon Graece et Latine, Textum Graecum cum manuscriptis codicibus collatum a quamplurimis mendis purgavit, notisque perpetuis illustravit; versionem latinam Aemilii Porti innumeris in locis Correxerit, indicesque, auctorum et rerum adjecit Ludolphus Kusterus*, 3 vols. [1619]. Cambridge.
- Terreros y Pando, E. (1786). *Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes y sus correspondientes en las tres lenguas francesa, latina e italiana*, 4 vols. 1786-1793 (vol. I, 1786). Madrid.

Tortellius, J. (1479). *Commentariorum grammaticorum de orthographia dictionum e graecis tractarum opus* [1471]. Vicentiae. <http://gallica.bnf.fr/>.

Unamuno, M. de (1912). *Ad Ephesios. Digresión lingüística*. En *Nuevo Mundo*, Madrid, 19 de junio.

Vasconcelos, J. F. de (1551). *Comedia Eufrosina, de nouo reuista & em partes acrece[n]tada*. Coimbra. <http://purl.pt/12154>.

Vázquez Hoys, A. M<sup>a</sup> (2013). *Arcana mágica. Diccionario de símbolos y términos mágicos* [2003]. Madrid.

*Viaje de Turquía* (2000). M. S. Ortolá (ed.). Madrid.

Viejo Sánchez, M<sup>a</sup> L. (2007). ¿Qué tiene de 'adefesio' la epístola *Ad Ephesios*? En *Fuente de agua viva. Homenaje al prof. D. Enrique Farfán*. J. Pascual, J.M. Díaz (eds.) (pp. 577-603). Valencia.

Zimmerman, H. (1999). *Tres mil historias de frases y palabras que decimos a cada rato*. Buenos Aires.

#### COMENTARIOS y EDICIONES DE PERSIO

Badius Ascensius, I. (1523). *Auli Flacci Persii Satyrici ingeniosissimi & doctissimi Satyrae cum quinque commentariis, et eorum indice amplissimo, ac satyrarum argumentis*. Iodoci Badii Ascensii, Ioannis Britannici Brixiani, Ioannis Baptistae Plautii, Aelii Antonii Nebrissensis, Ioannis Murellii Ruremundensis. *Additis ad calcem L. Ioannis Scoppae in eundem adnotationibus...* Paris.

Britannicus, I. (1499). *Persius cum tribus comentariis. Cornuti phylosophi eius preceptoris commentarii. Ioannis Britannici Brixiani comentarii. Bartolomei Foncii commentarii. Venetiis*. En <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k59401m/f12.image>.

Casaubonus, I. (1605). *Auli Persi Flacci Satirarum Liber*. Paris.

Conington, J. (1987). *The satires of A. Persius Flaccus, with a translation and commentary by J. Conington*, Oxford-Hildesheim-Zürich-New York (= 3<sup>a</sup> edic., 1893; 1<sup>a</sup> ed. 1855).

- Ferrarius, Sc. (h. 1501). Aulus Flaccus Persius cum glosis Scipionis ferrarii georgii filii de monte ferrato artium et midicine doctoris. S.l.
- Harvey, R. A. (1981). A commentary on Persius, Leiden.
- Jahn, O. (1843). Auli Persii Flacci Satirarum liber cum scholiis antiquis. Lipsiae. En <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000076811&page=1>.
- López, D. (1609). Las seis satyras de Aulo Persio Flacco, con declaracion Magistral en lengua Castellana, por Diego Lopez, natural de la villa de Valencia, orden de Alcantara. Madrid.
- Prateus, L. (1684). D. Junii Juvenalis et A. Persii Flacci Satiræ. Interpretatione ac notis illustravit Ludovicus Prateus. Parisiis.
- Scivoletto, N. (1973<sup>3</sup>). Auli Persi Flacci Saturae, texto critico e commento a cura di [1956]. Firenze.